



Recolección de tallos de Pil-Pil Voqui para cestería

Relato de una tradición del pueblo Lafkenche de Alepúe



RECOLECCIÓN DE TALLOS DE Pil-Pil Voqui PARA CESTERÍA

Relato de una tradición originaria
del pueblo Lafkenche de Alepúe

Juana Palma Martínez¹

Catalina Mekis Rozas²

Bastienne Schlegel Held³

¹Ingeniero Forestal Dra. Investigadora Sede Los Ríos. Instituto Forestal. Chile. jpalma@infor.cl

²Socióloga, investigadora en artesanía. Independiente. catalinamekis@gmail.com

³Ingeniero Forestal Dra. Investigadora Sede Los Ríos. Instituto Forestal. Chile. bschlegel@infor.cl

La presente publicación entrega los resultados obtenidos en el marco del Proyecto "Sumando valor ecológico al patrimonio artesanal tradicional: Recolección sustentable de tallos de la enredadera de Pil-Pil Voqui en la región de los Ríos" PYT-2014-0290 con el apoyo de la Fundación para la Innovación Agraria y ejecutado por INFOR en colaboración con INDAP.

Valdivia - Chile, 2016

ISBN N° 978-956-328-184-2

Registro Propiedad Intelectual N° A-267925

Instituto Forestal - Fundación para la Innovación Agraria

Autores: Juana Palma Martínez; Catalina Mekis Rozas; Bastienne Schlegel Held

Revisión y edición técnica: Johanna Molina y Richard Velásquez

Fotografías: Edgardo Flores

Impresión: Trama Impresores S.A.

Se autoriza la reproducción parcial de la presente publicación siempre y cuando se incluya la cita correspondiente:

Palma Martínez, Juana; Mekis Rozas, Catalina y Schlegel Held, Bastienne, 2016. Recolección de Tallos de Pil-Pil Voqui para Cestería. Relato de una tradición originaria del pueblo Lafkenche de Alepúe. Instituto Forestal (INFOR) - Fundación para la Innovación Agraria (FIA). Chile.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
PRESENTACIÓN	6
INTRODUCCIÓN	9
LA PLANTA DE PIL-PIL VOQUI	11
Distribución y Hábitat	13
Descripción de la Planta	18
TERRITORIO DE ESTUDIO	25
CONTEXTO SOCIO CULTURAL	31
Origen de la Cestería	33
Evolución de la Cestería.....	38
Transmisión de la Tradición	40
Motivación y Valoración.....	42
Forma de Trabajo.....	44
RECOLECCIÓN	51
Recolectores de Pil-Pil Voqui	53
Forma de Recolección.....	55
Cuidados en la Recolección	59
Disponibilidad del Recurso	62
Época de Recolección	67
Rendimiento de Recolección	67
PROCESAMIENTO DE LA MATERIA PRIMA	71
DESAFÍOS FUTUROS PARA LA CESTERÍA DE PIL-PIL VOQUI	77
Futuro de la Tradición	79
Sustentabilidad de la Recolección	80
REFERENCIAS	83
APÉNDICE	84
Especies que Componen el Hábitat de Pil-Pil Voqui	84
MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE LAS ESPECIE Y CESTERÍA	85

PRÓLOGO

Los Productos Forestales no Madereros (PFNM) que proveen los ecosistemas boscosos naturales de Chile fueron la base alimenticia y medicinal de todos los pueblos originarios precursores del Chile actual. Su importancia y valor han permanecido y trascendido en el tiempo, arraigado en la cultura del país y con una gran resiliencia mantenida por quienes hoy representan al mundo campesino y especialmente por las comunidades indígenas.

Los procesos de recolección, procesamiento y comercialización de PFNM han experimentado un crecimiento relevante y sostenido en los últimos 20 años, asociado a muchos hombres y mujeres del campo que recolectan una gran variedad de productos con interesantes retornos económicos provenientes de los procesos de comercialización a nivel nacional e internacional. Si bien se constata un promisorio futuro para el rubro, existen importantes problemas y brechas de sostenibilidad en torno a los recursos naturales que los proveen, situación que amenaza su valor patrimonial, social y cultural, así como la calidad de vida de las personas y comunidades que habitan en el mundo rural.

El Instituto Forestal (INFOR), en su rol de generador de bienes y servicios públicos, ha sido pionero en el desarrollo de trabajos de investigación sobre PFNM y desde el año 2000 el tema constituye un programa de investigación permanente, orientado a desarrollar conocimiento, innovación, valor agregado e información como base para propiciar el desarrollo sostenible de estos valiosos y tradicionales productos.

En este contexto, en el año 2014 se da inicio al proyecto de investigación denominado Sumando Valor Ecológico al Patrimonio Artesanal Tradicional: Recolección Sustentable de Tallos de la Enredadera Pil-Pil Voqui en la región de Los Ríos, el cual como resultado de sus actividades de investigación ha generado la presente publicación, que busca rescatar el valor patrimonial y cultural del Pil-Pil Voqui, contribuyendo a hacer más visible esta tradición, identificar los principales problemas de sustentabilidad de su práctica y delinear los desafíos futuros, en voz de los artesanos de Alepúe, principales protagonistas de esta obra.

El Instituto Forestal agradece a la Fundación para la Innovación Agraria (FIA), por el financiamiento de esta iniciativa, al Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), por su activa contribución en el desarrollo de las actividades de investigación y a los artesanos y artesanas de Pil-Pil Voqui de la localidad de Alepúe, en la región de Los Ríos, comuna de San José de la Mariquina, por su enorme contribución y generosidad en la entrega de este valioso conocimiento, que hoy ponemos a disposición de la sociedad, en la búsqueda de contribuir al manejo y conservación de nuestro patrimonio forestal, social y cultural.

Fernando Rosselot Téllez
Director Ejecutivo
Instituto Forestal

Presentación

En las últimas décadas, los factores socioculturales e identitarios han adquirido gran importancia como elementos distintivos de los territorios, siendo determinantes en los procesos de desarrollo de las comunidades. Fenómeno que también se observa en Chile, donde existe una gran variedad de productos que poseen atributos especiales, cuya diferenciación y distinción mediante un sello de origen, de calidad o ecológico puede contribuir a relevar y valorizar el patrimonio cultural de pueblos, localidades y zonas geográficas.

Es en este contexto, en el año 2014 como Fundación para la Innovación Agraria nos propusimos apoyar una serie de iniciativas que buscan rescatar variedades, preparaciones y productos chilenos tradicionales. Convencidos del enorme potencial de nuestro patrimonio agroalimentario, nos asociamos con instituciones de investigación, la academia y los propios productores, para poner en valor, entre otros, al *merkén*, al calafate, al *ñefn* (avellana chilena) y a la papa chilota en el sur; al tomate limachino y la aceituna curada en ceniza en la zona central; y a la quínoa y la papa atacameña en el norte grande.

Pero no sólo impulsamos iniciativas orientadas a la producción de alimentos. La artesanía ancestral y con identidad territorial, como la del Pil-Pil Voqui, también constituye un patrimonio que queremos rescatar y valorizar. Una práctica remota, enraizada en lo más profundo de las tierras australes y que hoy mantienen viva un pequeño grupo casi en paridad de género, artesanas y artesanos de Alepúe en la comuna de San José de la Mariquina.

Además de su enorme valor cultural, la artesanía en Pil-Pil Voqui constituye una fuente de ingresos para las comunidades locales y, en consecuencia, una oportunidad de desarrollo territorial con identidad. Un patrimonio que debe ser resguardado y protegido bajo los principios de la sustentabilidad, lo cual además de conservar la especie permitirá agregarle valor ecológico a esta práctica artesanal, abriéndole las puertas a mercados que aprecian este tipo de atributos.

Más que generar productos, la artesanía en Pil-Pil Voqui reivindica símbolos culturales que portan y perpetúan la tradición de un pueblo y su territorio. Dentro de la artesanía ancestral que la comunidad ejecuta, encontramos el *chaiwe* objeto de utilidad doméstica y también en ceremonias como el *nguillatún*. La cestería como práctica, evolucionó a objetos decorativos manteniendo el tejido ancestral, como la confección de cuelgas de pájaros, peces de diferentes tamaños, gallinas, cuelgas de copihues y el árbol de la vida, arte que forma parte de este acervo atesorado por siglos. Estas formas de vida y prácticas se han ido legando generación tras generación, conformando parte fundamental de su patrimonio e identidad.

La publicación que tiene usted en sus manos, da cuenta de una de las manifestaciones más significativas de la riqueza biológica y cultural del sur de Chile. Un relato inspirado en paisajes, símbolos y tradiciones, que entrelaza en textos e imágenes la tradición *lafkenche* de artesanía en Pil-Pil Voqui con el vigoroso presente de sus herederos.

Héctor Echeverría Vásquez
Director Ejecutivo
Fundación para la Innovación Agraria

Presentación

La artesanía es una de las manifestaciones más significativas de la diversidad cultural, como forma de expresión humana de los artesanos y artesanas, quienes reflejan su creatividad e identidad a través de los objetos y artefactos que realizan. Su conexión con las materias primas, en este caso la especie de enredadera Pil-Pil Voqui (*Boquila trifoliolata*), también se proyecta en su comunidad inmediata, la cual actúa como una red proveedora y de intercambio.

En sus Lineamientos Estratégicos 2014/2018, INDAP ha enfatizado que “en Chile, el mundo rural y la Agricultura Familiar han cambiado, colocando a la institución frente a nuevos desafíos que requieren de una alta capacidad de adaptación. Por otra parte, en los últimos años han surgido nuevos temas que requieren de nuestra atención: el cuidado del medio ambiente, la integración de las mujeres y de los jóvenes a la producción económica, la visión y las demandas de los pueblos originarios, la organización de los productores, el desarrollo económico rural no exclusivamente agrícola, el enfoque territorial y local, la inserción en los mercados y la agregación de valor, entre muchos otros. Todos ellos configuran una serie de ámbitos nuevos, que obligan a un replanteamiento de la agenda institucional de los próximos años”. El desafío es entender las profundas transformaciones que han ocurrido en el mundo rural, las cuales amplían y diversifican el abanico de oportunidades para el grupo de productores que disponen de menores recursos. Es decir, si bien se reconoce que la agricultura tiene un rol gravitante, la creciente dinámica de multiactividad en el campo es un dato sustantivo para complejizar las definiciones sobre el desarrollo económico en el mundo rural de hoy, donde ya es claro que éste es más que agricultura. Bajo este enfoque es posible y necesario identificar, procesar e integrar las nuevas oportunidades y potencialidades económicas, tanto agrícolas como extra-agrícolas, considerando al mismo tiempo la dimensión ambiental, donde estos segmentos pueden jugar un rol definido.

En este contexto los usuarios/as de INDAP del rubro artesanía, tienen una relación de manejo y sustento directo con la fuente de materias primas, todas ellas de matriz silvoagropecuaria, siendo la principal la fibra vegetal (madera, rollizos, raíces, semillas, enredaderas, pajonales, suculentas/cactáceas, entre otros), y los subproductos de origen animal (lana, crin, cuernos, cueros, tendones, entre otros). El formato de recolección es uno de los más importantes para el segmento de la Agricultura Familiar Campesina, que concentra las prácticas culturales ancestrales características de la habitualidad rural, y que dan cuenta de una tradición en el uso de sus recursos.

Agradezco la oportunidad que dan FIA e INFOR de poner en valor el trabajo de los recolectores y artesanos, en su mayoría usuarios de INDAP del Área San José La Marquina, en la región de Los Ríos. Saludo especialmente a los maestros artesanos, que llenan de vida el trabajo campesino de las localidades de Alepúe, Alepúe Playa, Mehuín, Mehuín Bajo, Panguimeo, Pasto Miel, Pudoco y Cullingue, que con su saber, consecuencia y perseverancia han sabido compartir su trabajo ancestral en Pil-Pil Voqui, manteniendo una tradición de cestería que es un baluarte a nivel nacional. Este proyecto muestra la articulación de distintos servicios públicos, en este caso FIA, INFOR e INDAP, junto con la estrecha relación con los actores locales, lo que permite impulsar la revalorización del saber e identidad territorial. Tenemos que continuar caminando juntos.

Octavio Sotomayor
Director Nacional
Instituto de Desarrollo Agropecuario

Presentación

Como artesano y heredero de un arte ancestral, como lo es la cestería tradicional mapuche en *voki pil-pil* o *püll püll foki* (*Boquilla trifoliolata*), es un agrado para mí el presentar esta obra, fruto de un trabajo en conjunto entre los investigadores y los actuales portadores del saber ancestral de la cestería *püll püll foki*, me refiero a los artesanas y artesanos de Alepúe.

Alepúe, que traducido del mapuzugún significa "lugar iluminado por la claridad de la luna", es una comunidad mapuche ubicada en el borde costero al sur de la comuna de San José de la Mariquina, en la región de los Ríos. Es aquí, en el seno de las familias *lafkenche* de Alepúe, donde se ha mantenido vivo el oficio ancestral de la cestería en *püll püll foki*, el que se ha transmitido de generación en generación de padres a hijos, desempeñando un rol fundamental en el traspaso del conocimiento mapuche *kimün* desde una visión propia, estableciendo una relación que se ha convertido en sinónimo de identidad y sello de los habitantes de este lugar.

A continuación explicaré a grandes rasgos el porqué de esta relación particular entre la cestería tradicional en *püll püll foki* y la gente de Alepúe. Comenzaremos diciendo que este arte en Alepúe es tan antiguo como la existencia misma del *lof* (comunidad), perdiéndose en el tiempo el nombre de los primeros cultores de este saber ancestral, pero donde la mujer jugó y juega en la actualidad un rol fundamental al momento de traspasar este saber, de esta forma cada pieza creada habla también de las raíces de la gente de Alepúe, de sus historias personales y colectivas, de la mantención de sus tradiciones y a la vez de su dinamismo cultural.

Es así como en la cestería tradicional en *püll püll foki*, se ha mantenido el tipo de tejido, más no el proceso, el cual ha variado en el transcurso del tiempo. Igual suerte han corrido los productos creados, los que antaño eran de exclusivo uso doméstico, como el *Chaiwe* o el *Chunü*. Hoy el turismo y la demanda de objetos ornamentales han promovido la creación de nuevos productos, pero siempre manteniendo su esencia. De esta forma, al observar y analizar los diversos objetos, veremos en ellos la representación artística del entorno que les rodea, surgiendo figuras de árboles, peces, gallinas, ciervos, zorros, palomas, etc., poniendo de manifiesto así la conexión existente entre el mapuche y el mundo natural y espiritual del que es parte.

Para finalizar, agradezco el brindarme este espacio y hacerme partícipe de esta obra, la que sin lugar a dudas, dada la seriedad y profesionalismo del trabajo investigativo realizado y al desconocimiento existente con respecto a esta planta, producto de la falta de investigaciones específicas del tema, hacen de ésta, una experiencia nueva e interesante y un avance significativo en el conocimiento de esta enredadera, de su hábitat, sus especies asociadas y sus formas de reproducción, promoviendo además la puesta en valor de un saber ancestral que forma parte del patrimonio inmaterial de nuestra gente y un valioso aporte a la inaplazable tarea de generar conciencia y conocimiento en la necesaria preservación y cuidado de nuestro bosque nativo, sinónimo de diversidad, de vida y de cultura.

Paulino Lienlaf Ancacura
Artesano en Pil-Pil Voqui
Alepúe, San José de la Mariquina

Introducción

El presente documento corresponde a uno de los resultados del trabajo de investigación del proyecto Sumando Valor Ecológico al Patrimonio Artesanal Tradicional: Recolección Sustentable de Tallos de la Enredadera Pil-Pil Voqui en la región de Los Ríos, ejecutado por el Instituto Forestal (INFOR), sede Los Ríos, en colaboración con el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y financiado por la Fundación para la Innovación Agraria (FIA) a través del fondo de Valorización del Patrimonio Agrario y Agroalimentario de 2014.

Lejos están ya los tiempos en que los bosques eran considerado sólo generadores de madera, hoy es ampliamente reconocido que estos, además de la producción de madera para diferentes fines industriales, tienen múltiples funciones económicas, sociales y ambientales, dentro de las cuales se pueden mencionar diversos servicios ambientales, relacionados con los suelos, el aire, el agua, la flora, la fauna y el paisaje, entre otros, y la provisión de una cantidad y variedad de productos de especial importancia para las comunidades rurales, entre los que se cuentan alimentos naturales, como frutos y hongos silvestres; productos medicinales obtenidos de diferentes tejidos de árboles y de plantas menores acompañantes; curtientes vegetales y tintóreos presentes en corteza y frutos de diferentes especies; materiales para artesanías; y muchos otros, denominados técnicamente Productos Forestales No Madereros (PFNM).

Entre estos PFNM se encuentra la enredadera Pil-Pil Voqui (*Boquila trifoliolata*), que se distribuye desde la región del Maule a la región de Los Lagos, planta tradicionalmente usada por los pueblos originarios para la elaboración de cestería. Es en la región de Los Ríos donde se conocen más antecedentes sobre su utilización como materia prima para la elaboración de cestería tradicional. Esta tradición es mantenida principalmente en la localidad de Alepúe, comuna de San José de la Mariquina, por comunidades Mapuche Lafkenche, en las cuales se han registrado los primeros usos utilitarios de esta enredadera asociados a los bosques costeros siempreverdes.

En este territorio la materia prima es cada vez más escasa, debido a la disminución y degradación del bosque nativo, al ramoneo de animales y a la inadecuada extracción de tallos por parte de algunos recolectores ajenos a estas comunidades.

Existen además problemas para una comercialización estable de la cestería elaborada con la enredadera, principalmente por la dificultad de los artesanos para acceder a los mercados y para desarrollar una gestión administrativa para la cual no cuentan con suficiente formación.

Una debida valorización cultural y ecológica de la cestería sería un atributo que podría mejorar su venta y posicionar sus productos en mejores mercados, por lo que sumar valor ecológico a este patrimonio artesanal tradicional, que se basa en materia prima que proviene de una especie vegetal que crece naturalmente en el bosque nativo, se convierte en un desafío que supone la aplicación de investigación de carácter científico-técnica, social y participativa, aspecto que hasta ahora no se ha desarrollado apropiadamente.

El contenido de esta investigación es el resultado de un trabajo participativo entre artesanos, recolectores e investigadores, desarrollado durante el primer semestre del año 2015 en la localidad de Alepúe.

La recopilación de información sobre la tradición de recolectar tallos de Pil-Pil Voqui en este territorio se llevó a cabo a través de visitas de exploración a lugares de recolección y de la aplicación de entrevistas semiestructuradas a artesanos y recolectores que voluntariamente accedieron a contar parte de su historia y mostrar el conocimiento heredado para la búsqueda, recolección y protección de esta especie de enredadera en los bosques costeros siempreverdes.

De esta manera, ha sido posible generar información acerca de diferentes aspectos de la especie Pil-Pil Voqui en cuanto a sus características morfológicas, ecológicas, de crecimiento y hábitat, técnicas de recolección, cuidados y conservación desde una óptica etnobotánica que es fruto de un conocimiento heredado y transmitido hace varias generaciones en el territorio de Alepúe.

Con la base de esta primera mirada a la especie y su uso, se espera sentar las bases para desarrollar investigaciones más detalladas y entender este vínculo entre la especie y la mantención de una tradición cultural que no deben verse afectados por la degradación de los bosques nativos.



La planta de Pil-Pil Voqui



Distribución y Hábitat

El Pil-Pil Voqui, también llamado voquicillo, voqui-blanco o voqui pil-pil, es una planta trepadora que pertenece a la familia *Lardizabalaceae*. Fue descrita por primera vez como especie en el año 1839, recibiendo el nombre científico de *Boquila trifoliolata* (DC) Decne (Ruiz, 2003). El género botánico *Boquila* corresponde a un género aislado geográfica y filogenéticamente, esto significa que se trata de una especie única en un amplio territorio (Marticorena *et al.*, 2010). Su nombre proviene de la voz mapuche “foki”, por ello en el territorio de Alepúe, en la comuna de San José de la Mariquina, es conocida localmente con el vocablo en mapudungún “*püll-püll foki*”.

El Pil-Pil Voqui crece en diversas situaciones de bosques y matorrales nativos de la región centro-sur de Chile y Argentina, en zonas limítrofes con Chile (Marticorena *et al.*, 2010). En Chile se distribuye entre las regiones del Maule y de Los Lagos, incluyendo Chiloé. Se circunscribe a las zonas con clima templado lluvioso, de temperaturas moderadas y precipitaciones constantes, con breves períodos secos durante el verano (Hoffmann, 1982; Marticorena *et al.*, 2010).



Esta especie se desarrolla abundantemente en el bosque siempreverde, comúnmente llamado selva valdiviana, donde existe una alta diversidad de especies arbóreas y arbustivas y donde persisten temperaturas moderadas. La especie crece principalmente en elevaciones medias a bajas, debido a que es sensible al frío extremo, y en ambientes con precipitaciones constantes. También requiere alta humedad para su desarrollo, siendo común encontrarla con sus raíces cercanas a cursos de agua permanentes, vegas, lagos o pantanos.

“El pil-pil necesita humedad porque resulta que donde nosotros vamos [...] a veces nos adentramos bien a orilla de estero y ahí está más crecido el pil-pil, más bonito y más liso” (Artesana, sector Panguimeo).

Pil-Pil Voqui crece tanto en bosques secundarios como en bosques adultos, incluso se desarrolla en claros de dosel producidos por la caída de árboles, presentándose en distintos ambientes lumínicos (Gianoli *et al.*, 2010). Sin embargo, en bosques adultos presenta un menor desarrollo, ya que sólo puede trepar árboles o arbustos de menor diámetro, siendo inestable en soportes muy anchos pudiendo caerse (Marticorena *et al.*, 2010). Se han observado tallos Pil-Pil Voqui en el suelo del bosque después de caer grandes árboles (Carrasco-Urra and Gianoli, 2009).



“Crece en la humedad, en la vega, a orilla del estero... en la quila es algo que brota el voqui, debajo de las quilas, porque no sé si las quilas guardan más humedad. Igual que con las plantas de maqui, ahí crece más el voqui [...]. Donde hay palos grandes se da el voqui, pero no crece, se ve una plantita, pero quedan hasta ahí, no sé si es muy secante la tierra, ahí no crece el voqui” (Artesana, sector Pasto Miel).

En Alepúe, el Pil-Pil Voqui crece en matorrales de murta de hasta 2 m de altura, en pequeños bosquetes de segundo crecimiento que han surgido después del roce y la habilitación de terrenos para el cultivo y en bosques de estructura degradada por la extracción de leña. Estos bosques presentan una gran diversidad de especies arbóreas y arbustivas que varían según el sitio. Entre las especies arbóreas se encuentran luma, melí, arrayán, canelo, pillo-pillo, notro, laurel, tepa, olivillo, ulmo, fuinque, avellano, mañío hembra, mañío de hojas largas, radial y tayú o trevo. En el estrato arbustivo se puede encontrar avellanillo, murta, maqui, arrayán macho, chupón, helechos, natre, entre otras especies. (Ver Apéndice 1)

En estos sitios, Pil-Pil Voqui crece sobre los árboles y a ras de suelo, a través de estolones que brotan del tallo principal. Los tallos que crecen sobre los árboles, pueden alcanzar varios metros de altura (hasta 7m) y producen flores y frutos. Los tallos que crecen a ras de suelo pueden alcanzar varios metros de largo (hasta 6m), son los más utilizados por los artesanos y se desarrollan principalmente en zonas húmedas y quebradas.

“La planta de voqui pil-pil busca el agua” (Artesana, sector Epuco).

“[...] Tiene que ver con la inclinación del campo, nosotros le decimos que tiene que haber pocita para que el voqui vaya desarrollándose, tiene que haber humedad para que, para que no se quiebre” (Artesana, sector Pasto Miel).

Los tallos que crecen a ras de suelo, pueden desarrollarse sin raíces y sin hojas cuando se encuentran en terrenos muy sombríos y húmedos. Cuando se abre mucho el dosel arbóreo o arbustivo, estos tallos limitan su crecimiento y en muchos casos se secan. Los tallos pueden desarrollarse bajo la hojarasca y con el tiempo quedar enterrados y formar nuevas raíces, siendo esta una estrategia de reproducción vegetativa.



El sotobosque protege al Pil-Pil Voqui, siendo la quila, el helecho ampe, el chupón, el maqui y la murta una buena cobertura que favorece su crecimiento.

“La quila es una buena compañera del voqui” (Artesano, sector Pudoco).

“Las hebras largas, de unos 5 metros más o menos se encuentran al lado del helecho ampe, este las protege” (Artesana, sector Panguimeo).

“Donde hay luma, pura luma, no sale el voqui. Tiene que haber arrayán por ejemplo, murtila, canelo, laurel y ese otro como se llama, el maqui también. Donde hay harto maqui sale el voqui también porque el maqui está muy húmedo. En el helecho también hay harto voqui [...]” (Artesano, sector Alepúe Playa).

“Donde hay chuponales también hay voqui” (Artesana, sector Alepúe Playa).

La especie prefiere suelos ricos en humus, que no se secan en verano, y crece principalmente a la sombra o semisombra en quebradas hondas o bajo la protección de una capa densa de vegetación, bajo árboles y arbustos del sotobosque.

Descripción de la Planta

Por su hábito de crecimiento Pil-Pil Voqui es una planta trepadora y por su modo de trepado corresponde a una liana. Como liana, esta planta depende de la disponibilidad de soporte externo, como árboles y arbustos para alcanzar el estrato superior del bosque y de este modo, aumentar la captura de luz (Carrasco-Urra & Gianoli, 2009). En general, las lianas que logran encontrar un soporte y trepar sobre los árboles incrementan su tasa de crecimiento, que se traduce en mayor tamaño y potencia reproductiva que las lianas que crecen sin soporte (Putz, 1984; Gianoli, 2002; González-Teuber & Gianoli, 2008), lo que implica mayor abundancia de la especie.

"[...] La planta del pil-pil siempre le sale por la tierra y de ahí son algunas hebras que se le van enredando para arriba. [...] No es como un árbol, es una enredadera, que se va enrollando, y resulta que no todos los pilpiles son así, resulta que hay un tallo que siempre va así hacia arriba [...]" (Artesana, sector Panguimeo).



Tallos

Los tallos de esta planta son herbáceos en un inicio, pero a medida que envejecen, estos se tornan leñosos. En ambos casos son pubescentes, es decir, con pelos, pero estos son tan pequeños que no se ven a simple vista (Christenhusz, 2012). Los tallos juveniles son de color verdoso y se tornan de color marrón cuando son más viejos y leñosos. Los tallos herbáceos son volubles y flexibles, por ello se enroscan en un soporte formando una espiral. El soporte por lo general es un árbol juvenil o rama leñosa en altura, de 5 - 7 cm de diámetro. Cuando los árboles superan el grosor indicado y se vuelven muy grandes, esta liana usa como soporte las ramas de especies del sotobosque, como helechos, arbustos y regeneración arbórea para trepar y alcanzar ramas de menor diámetro. En este camino vertical también se enrolla en espiral en los tallos de la enredadera copihue y de esta forma alcanza mayor altura y luz. Pil-Pil Voqui es una planta estolonífera, por su capacidad de producir estolones, que son brotes laterales más o menos delgados, a menudo muy largos, que nacen de la base de los tallos y se pueden arrastrar por la superficie o bien crecer por debajo del suelo. Estos brotes pueden enraizar y si mueren en porciones intermedias generan nuevos individuos propagando vegetativamente la planta.

Los recolectores denominan localmente a los tallos de Pil-Pil Voqui “hebras”, siendo así la forma en que se refieren a esta estructura de la planta.







Hojas

Las hojas de Pil-Pil Voqui son de tipo siempreverde, es decir, persisten de color verde en los tallos durante todo el año, no caen en invierno. Se presentan en forma alterna y están compuestas por 3 folíolos (pequeñas hojas), unidos por un peciolo, de ahí que la segunda parte de su nombre científico sea *trifoliolata*.



El área foliar es muy variada en tamaño y polimórfica, es decir, adquiere muchas formas. El color de las hojas es verde oscuro por el haz y por el envés se torna verde blanquecino, imperceptiblemente pubescente, es decir, con pelos (Christenhusz, 2012). Estudios recientes señalan que las hojas de Pil-Pil Voqui tienden a simular la forma de las hojas de la especie vegetal que les brinda soporte. Esta característica de mimetismo la presentan pocas plantas en el mundo y, por esta razón, se la ha llegado a llamar la planta camaleón (Gianoli, 2014).

Flores

Las flores contienen los órganos sexuales que permiten su reproducción. Cuando ambos sexos se presentan en un mismo individuo, se dice que las especies son monoicas (Font Quer, 1965). Tal es el caso de Pil-Pil Voqui, donde se pueden encontrar flores de ambos sexos en una misma planta. Ambos tipos de flores son de color blanco-verdoso con un cáliz de 6 sépalos y corola de 6 pétalos. Las flores masculinas poseen 6 estambres unidos hacia la base y las flores femeninas presentan un estigma grueso y carnoso. Las flores se desarrollan en grupos denominados umbelas bracteadas (Christenhusz, 2012), que son inflorescencias racemosas simples donde cada pequeña flor posee una bráctea que es como un pétalo protector en la parte basal. Se las puede observar en altura con sol directo entre los meses de septiembre y diciembre.



Frutos y Semillas

Ambas estructuras, frutos y semillas se desarrollan en la parte alta de los tallos verticales de la planta, estos trepan hasta que alcanzan la luz del sol, y es entonces en las alturas, donde se producen los frutos que logran madurar y luego producir semillas que darán origen a las nuevas plantas del Pil-Pil Voqui, una vez que estas caen al suelo.

El fruto es una baya de color blanco cremoso, de forma globosa de 4,3 - 6,5 mm de diámetro. En su interior presenta 2 a 5 semillas rugosas. La germinación natural se produce cuando las semillas están recién caídas, en estado fresco y no cuando están secas (Christenhusz, 2012).





Territorio de estudio



En la provincia de Valdivia, al salir del pueblo de Mehuín en dirección al sur, cruzando el río Mehuín (llamado también Lingue), y al pasar la empinada cuesta de tierra que existe atrás de la recientemente bautizada caleta de Mississippi, se encuentra Alepúe. Esta comunidad se instala en las faldas de los cerros enfrentando al mar abierto, lo que permite que desde tiempos ancestrales los grupos familiares de origen lafkenche que la componen hayan vivido complementando labores agrícolas y ganaderas con actividades pesqueras y el desarrollo de artesanías a partir de fibras vegetales como el Pil-Pil Voqui.

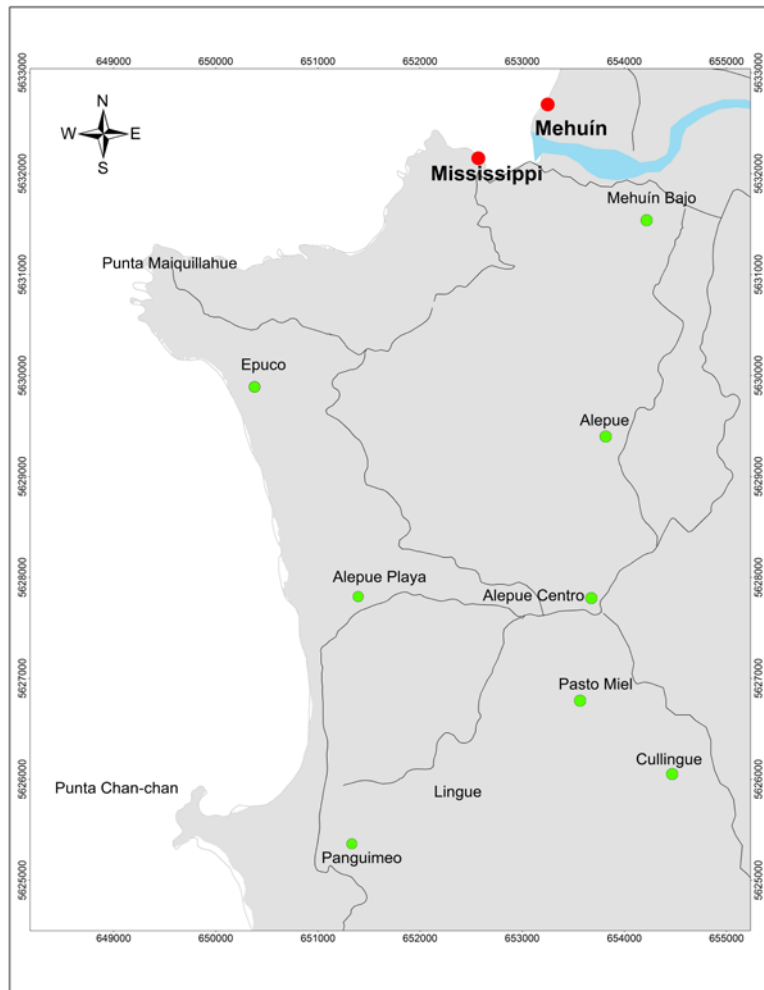


Figura1: Mapa del sector de la zona de Alepúe en la comuna de San José de la Mariquina en la región de Los Ríos. Se muestran los diferentes sectores donde se distribuye el hogar de los artesanos del Pil-Pil Voqui.

Hacia el oriente, se despliegan cerros que en su mayoría alojan especies arbóreas propias del bosque siempreverde, a veces matizados por pequeños monocultivos de pinos o eucaliptos. Esta zona además tiene áreas despejadas para el desarrollo de la ganadería. Todo esto termina en el mar, con playas de arena delgada, entre las que se pueden mencionar Alepúe y Chan Chan. Es un entorno característico del paisaje costero del sur, realizado por el clima lluvioso.

En Alepúe es posible distinguir diferentes sectores; Pasto Miel, Panguimeo, Epuco, Alepúe Centro y Alepúe Playa, habitados por individuos con estrechas relaciones de parentesco. El asentamiento es disperso, aunque las distancias entre una casa y otra son relativamente cortas por lo que comúnmente son transitadas a pie por la comunidad. Existe un centro de la localidad en el que se encuentran la escuela y la posta.

Desde una perspectiva cultural, Alepúe corresponde al *lof mapu Alepuwe*, en el cual es el linaje Lienlaf el que predomina. Este proviene del tronco familiar descendiente del primer *ñizol logko* (jefe de la comunidad mapuche), llamado Andrés Lien, quien allá por el año 1780 aproximadamente llegó al actual *lof mapu de Alepuwe*, que formaba parte del territorio lafkenche, acompañado de un sobrino paterno también llamado Andrés Lien, y prontamente pasó a formar parte del selecto grupo de autoridades tradicionales religiosas que dirigían el *kamarikun* (*ceremonia ancestral de reclamo territorial*). Desde ese momento pasó a ser denominado *Lienlafken logko*. (Lienlaf, 2011).

Así, el linaje Lienlaf se encuentra estrechamente vinculado al territorio de Alepúe, tanto así que el significado de la palabra Lienlaf está relacionada con el emplazamiento de la localidad: "Mar Plateado". De la misma manera, el significado de la palabra *Alepuwe* es "Lugar iluminado por la luz de la luna".

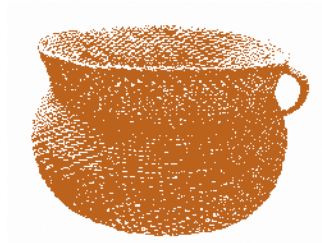
"Alepúe traducido significa lugar iluminado por la luz de la luna. Aquí si miras la luna en las noches de luna llena, vas a ver el reflejo del mar, que se ve como un color plateado, por eso Lafquén" (Artesano, sector Alepúe Playa).

La familia dominante hasta la actualidad en el *lof mapu Alepuwe* está constituida por el linaje Lienlaf, el cual se fue entremezclando mediante vínculos matrimoniales

con familias que llegaron posteriormente a este territorio, a través de la ocupación o compra de tierras, entre las cuales destacan Quilapán, Valdebenito, Barrientos, Matías y Alba, entre otros (Lienlaf, 2011).

“En la antigüedad los verdaderos ricos y dueños de todo eran los Lienlaf, dueños de todo, desde Chan Chan, por Bellavista y hasta arriba al Cerro La Marina. Después empezó a llegar gente de afuera” (Artesano, sector Alepúe Playa).

Estas familias corresponden hoy a pequeños propietarios que se dedican principalmente a la agricultura de subsistencia; cultivan papas, porotos, habas, arvejas, cebada y hortalizas, actividades que combinan con la tenencia y resguardo de animales, como vacunos y ovinos. Todo lo anterior se complementa con el desarrollo de artesanías tradicionales tales como la cestería y el hilado de lana ovina.



Contenido Sociocultural



Origen de la Cestería

El trabajo de entrelazar fibras vegetales, como el Pil-Pil Voqui, es una de las actividades más antiguas de hombres y mujeres, precediendo incluso a la alfarería y la textilera (Rebolledo, 1993). Esto en parte porque la cestería es la más sencilla de las expresiones artesanales, ya que las fibras vegetales se encuentran disponibles en la naturaleza sin la necesidad de ser sometidas a grandes transformaciones. Es por ello que desde épocas muy antiguas, en diferentes localidades como Alepúe, se han resuelto necesidades de transporte, acarreo, procesamiento y almacenaje de alimentos utilizando recipientes y canastos hechos con fibras vegetales. Así, “cuando los primeros recolectores necesitaron contar con bolsos en los cuales acarrear los frutos recogidos, o luego en sus chozas debieron guardarlos, recurrieron a la cestería, y cuando pescadores y mariscadores requirieron recipientes livianos que les permitieran sumergirse y depositar allí lo obtenido, nuevamente las fibras vegetales entrecruzadas resolvieron tales necesidades, al igual que aquellas de los grupos cazadores y horticultores” (Rebolledo, 1993).





Sin embargo, definir fechas precisas y seguir la pista de estos tejidos de fibras vegetales resulta muy difícil debido a la excesiva humedad del clima del sur de Chile, que no permite la conservación natural de estos finos objetos. Es por ello que no es posible establecer el origen y cronología de la cestería mapuche con certeza y, en particular, de la cestería realizada a partir de la recolección del Pil-Pil Voqui. No obstante, a través de las prácticas actuales es posible hurgar en el pasado, evidenciándose que la recolección de materias primas y las técnicas de elaboración no han cambiado tanto. Son así los artesanos cesteros y los recolectores de Pil-Pil Voqui quienes a través de sus relatos permiten acceder a esta tradición.

Entre los artesanos se describe un trabajo basado en la enseñanza de los gestos y técnicas por parte de algunas de las mujeres de más edad de la comunidad. Así, madres, abuelas y tías eran quienes incentivaban el aprendizaje y desarrollo de esta actividad. Ello hace que el recuerdo más antiguo de quién elaboraba estas piezas se una con el origen mismo y la autoría de esta tradición, remitiéndose el comienzo de la artesanía a personas que vivían en Alepúe hace aproximadamente ciento cincuenta años. Sin embargo, esta práctica posee un origen aún más antiguo, dado que responde a un acervo cultural mapuche lafkenche ancestral.

Evolución de la Cestería

La cestería de Alepúe posee en sus inicios una naturaleza completamente utilitaria, al igual que toda la cestería mapuche. Así, las piezas se elaboraban considerando una forma de vida basada en el autoconsumo e intercambio de productos con familias de otras localidades. Los cestos eran elaborados para almacenar alimentos, las bandejas para limpiar los granos, los receptáculos para lavar el mote, entre otras necesidades relacionadas con una vida dedicada a la agricultura y ganadería. Entre las piezas tradicionales es posible identificar al *cháíwe*, que era tradicionalmente utilizado como colador.

"[...] Para hacer trigo pela'ó o trigo mote uno tiene que dejarlo puesto dentro del agua (el cháíwe) y va cayendo sólo lo que es la basura y queda el puro triguito limpio" (Artesana, sector Pasto Miel).

Además de tener un uso doméstico y cotidiano, el *cháíwe* cumplía un rol relevante en ceremonias como el *guillatún* y el *machitún*, junto con ser utilizado como unidad de medida en instancias de intercambio (Lienlaf, 2011).





En la actualidad, las "hebras" de Pil-Pil Voqui no son únicamente entrelazadas para elaborar piezas tradicionales. Aunque las técnicas de preparación del material y de entrelazado se mantienen, estas se utilizan en pos de objetos que obedecen a cánones de uso doméstico moderno y otros ya no utilitarios sino que decorativos. Durante los últimos decenios han proliferado objetos puramente ornamentales, que generalmente representan el entorno de los artesanos. Así, sus manos hoy en día trenzan no solo cestos sino que cuelgas de pájaros, pescados de diferentes tamaños, gallinas, cuelgas de copihues, entre otros.

Además, algunos artesanos han incorporado variantes en el procedimiento con el objeto de diferenciar sus piezas. Por ejemplo, el teñido de las hebras con anilina, logrando colorear de rojo la cresta de un gallo o bien pintar de verde las hojas del copihue.

Esta innovación en el diseño de las piezas se da, según los artesanos, desde los años 60 y principalmente por un vuelco en la finalidad de esta artesanía, que dejó de ser producida únicamente para el uso cotidiano de la comunidad y comenzó a orientarse al comercio, por la llegada de los turistas a Mehuín (Lienlaf, 2011).

“Desde el año sesenta se fueron modificando los trabajos en pil-pil, dejándose de lado el chaíwe y el chuñu; por ejemplo, haciendo las paneras, las teteritas. Pensábamos que ese trabajo nos iba a dar plata, pues lo íbamos a empezar a vender a la gente que llegaba a Mehuín” (Lienlaf, 2011).

La necesidad de ampliar el mercado de la cestería ha incidido directamente en estas transformaciones e innovaciones, siendo el manejo técnico la base para lograr innovar y desarrollar piezas de compleja ejecución, como lo es el reconocido “árbol de la vida”.

A pesar de los cambios que vive hoy en día la cestería en Pil-Pil Voqui, debido a la incorporación de nuevas figuras puramente decorativas y a la necesidad de ampliar el mercado moviendo el consumo desde el campo a la ciudad, la esencia de la cestería de Alepúe se mantiene vital. La artesanía es algo dinámico, hecha por personas, y responde a los tiempos que son siempre cambiantes. Por tanto, la capacidad que tienen los artesanos que trabajan con esta fibra de adaptarse a los nuevos requerimientos del mercado, sin perder su identidad, es lo que garantiza su supervivencia manteniendo una cultura particular, la cultura del pueblo *lafkenche*.



Transmisión de la Tradición

Los artesanos aseguran que tradicionalmente la recolección del Pil-Pil Voqui y su posterior procesamiento es parte del aprendizaje primario que obtuvieron de sus padres cuando niños, pues esta labor se realiza al interior de la casa y es parte del día a día. Por eso, el oficio de recolector y creador se aprende imitando los gestos de los adultos, siendo guiado por actos más que por palabras.

La mayoría de los artesanos explican que eran las madres, tías y abuelas quienes enseñaban este conocimiento, atribuyendo la responsabilidad de la transmisión mayormente a las mujeres. Sin embargo, resulta recurrente escuchar que entre las parejas de mediana edad la mujer aprendió del marido.

"[...] O sea, ella no nos enseñaba, nosotros mirando no más, así mirando, nada que ellas nos decían hagan esto o hagan esto otro, es por eso que a mí me costó harto" (Artesana, sector Panguimeo).

Tradicionalmente la recolección era una instancia familiar, así, los niños y niñas acompañaban a los mayores al bosque e iban aprendiendo a reconocer plantas y animales de su entorno, entre los cuales el Pil-Pil Voqui recibía especial atención. En cada experiencia de recolección, los artesanos más pequeños, iban aprendiendo acerca de los cuidados que debían tener al cortar las hebras, o las características que indicaban que estaban listas para ser recolectadas. De la misma manera, una vez en la casa, observaban el proceso de cocción, remojo y pelado, al tiempo que, jugando con las "hebras" vegetales e imitando el trabajo de los mayores, se iniciaban en el oficio de la cestería, cosa que ocurría antes de los diez años, y algunos artesanos comentan que para empezar a tejer se les entregaban "hebras" de cadillo (*Acaena ovalifolia*), que eran más fáciles de manipular.

La técnica utilizada en la cestería en Pil-Pil Voqui es principalmente la de entramado, que por su sencillez permite un rápido aprendizaje. Consiste en el entrecruzamiento de fibras sobre una urdimbre previa. Es decir, se realiza un esqueleto de fibras que luego se van cubriendo con otras fibras entrecruzándolas. Así, se empieza por hacer las figuras más simples, como las argollitas y canastitos. Luego se entra en diseños figurativos como los pájaros. Definitivamente las piezas más complicadas y que



sólo algunos llegan a aprender, son aquellas en las que hay que hacer crecer la pieza para luego darle forma mediante el aumento o disminución de contornos, como es el caso del árbol de la vida y el *chaiwe*.

Los hombres y mujeres comparten por igual el conocimiento técnico, es decir, no existe una segmentación según la complejidad de la pieza o rudeza de la fase de recolección y procesamiento del material. Sin embargo, en la comunidad se reconoce la habilidad de ciertos artesanos en la elaboración de figuras particulares.

Hoy en día, debido a la migración de personas de Alepúe a otros sectores de la misma comuna, como Mehuín o San José de la Mariquina, y también por las nuevas alianzas matrimoniales con individuos no mapuches, esta tradición se encuentra viva en otros lugares, tal es el caso de una familia en Tralahuapi en la comuna de Panguipulli. Muchos y muchas han aprendido a tejer a pesar de no ser totalmente parte de la comunidad, utilizando las mismas técnicas y diseños, lo que a veces hace difícil reconocer al autor de tal o cual obra, generando en ocasiones resistencia entre los mismos artesanos que establecen a Alepúe y su comunidad como los verdaderos autores de esta artesanía.

También existen familias que utilizan Pil-Pil Voqui para la elaboración de cuelgas principalmente, en el sector de Chaihuín en la comuna de Corral. Se tienen antecedentes de que en la Isla de Chiloé también se utilizan tallos de Pil-Pil Voqui para la elaboración de canastos paperos, donde la fibra se limpia y seca a la sombra por 3 a 4 días en verano. En la comuna de San Juan de la Costa, donde también existe una fuerte tradición cesterá, se utilizan tallos de Pil-Pil Voqui entremezclados con quila, hojas de chupón y voqui colorado para la elaboración de cestería de usos tanto utilitarios como decorativos.

Motivación y Valoración

El por qué aún se trabaja en este oficio hoy en día no es una pregunta que tenga una única respuesta, por el contrario, artesanos y artesanas identifican una multiplicidad de factores que los mueven a conservar esta tradición.

Los artesanos coinciden en señalar que el principal motor de este trabajo es que les permite ganarse parte del sustento, por lo que visto desde un punto de vista técnico, se trata de una actividad de tipo instrumental. La generación de ingresos a partir del desarrollo de artesanías viene a complementar los ingresos generados por las actividades agrícolas y ganaderas que la mayoría desarrolla, más aún, algunos artesanos mencionan que trabajan en el Pil-Pil Voqui únicamente por el ingreso que les reporta dada la falta de otras oportunidades laborales en el mundo rural. Se destaca entre estos casos que el trabajo en la artesanía no genera perspectivas de real mejora económica sino más bien sólo hace posible la subsistencia.

Es así como en sus relatos evidencian que esta motivación fue la que movió a la generación anterior de artesanos de la elaboración exclusiva de piezas utilitarias a su comercialización como una forma de salir adelante en una economía de subsistencia rural, siendo así la pobreza y la necesidad, los catalizadores de esta actividad.

“Mi mamá me contó que cuando murió su papá, su mamá quedó sola con sus ocho hijos, y pensaba qué iba a hacer, cómo iba a alimentar a sus hijos [...] se acercó a una tía de don Apolinario Lienlaf, quien le dijo que le iba a enseñar a trabajar el pil pil para que pudiera ir a vender a Mehuín y ganara su dinero para mantener a sus hijos” (Artesana, sector Pasto Miel).

Los artesanos también describen otros incentivos para trabajar en este rubro, que tienen que ver con la forma de trabajo, que puede ser desarrollado sin dejar de atender otras actividades, tales como el cuidado de animales, el cultivo del huerto, las labores domésticas y otras labores artesanales. Junto con ello, algunos mencionan que valoran el sentido de lo que hacen, dado que esta artesanía es parte de su historia como comunidad y pueblo mapuche lafkenche. Es decir, el trabajo en Pil-Pil Voqui es la actualización de una tradición que descansa en sus ejecutores como guardianes de la misma, lo que es una motivación para aquellos que desarrollan artesanía.

“A mí me gusta ser artesana, o sea, mi trabajo como le digo [...] de conservar un trabajo para que no se pierda” (Artesana, sector Pasto Miel).

“Yo valoro mucho este trabajo porque mi mamá fue la primera artesana y entonces es una tremenda historia para mí [...], es una herencia que pone mi mamita y que nosotros seguimos” (Artesano, sector Alepúe Centro).

Esta valoración y fuentes de motivación contrastan con la percepción de baja valoración social por parte de algunos artesanos, debido a que a pesar del esfuerzo que existe tras la elaboración de una pieza de Pil-Pil Voqui, el precio de venta es generalmente bajo y en él no se ve reflejada la extenuante laboriosidad de este oficio.

“[...] No lo valoran como debe ser porque no saben el trabajo que tiene [...], es mucho trabajo y parece fácil al verlo, pero no lo es” (Artesano, sector Alepúe Centro).

“La artesanía sí me gusta, porque puedo hacer el trabajo sola y me entretiene [...]. El voqui me da plata, es una actividad que hago junto con la agricultura, la lana y cuidar a los animales” (Artesana, sector Panguimeo).

Sin embargo, otros señalan que esta situación está cambiando. Se destaca que la demanda por esta artesanía ha aumentado durante los últimos diez años, lo que ha incentivado a que se retome el oficio. Junto con ello, intervenciones de instituciones

como la Fundación Artesanías de Chile, han generado cambios en la forma de calcular los precios de venta de las piezas, aumentando así la valoración del propio artesano hacia su trabajo.

“Para nosotros era un negocio, porque ganábamos harta platita, pero es muy sacrificado. Ahora sabemos cuánto vale una pieza, nosotros ya sabemos que tenemos que cobrar tanto incluyendo el trabajo de ir a buscar las fibras de Pil-Pil Voqui al monte [...]” (Artesano, sector Alepúe Centro).

Forma de Trabajo

El trabajo del Pil-Pil Voqui es completamente manual, lo que enmarca a esta actividad claramente en la definición de artesanía más ampliamente aceptada y utilizada por la UNESCO (1997), en la que se evidencia que el trabajo manual del artesano es el más importante en el proceso de producción.



La mayoría de los artesanos resalta el bajo costo de las herramientas necesarias para su trabajo, ya que los instrumentos utilizados son, en su mayoría, elaborados manualmente por ellos mismos utilizando insumos del entorno. Además, aquellas herramientas que no pueden fabricar resultan de bajo costo. En ambos casos, se destaca su larga durabilidad. Por tanto, los artesanos no deben incurrir en grandes gastos por la compra de herramientas de trabajo, ni por la mantención de las mismas.

"[...] Yo solamente necesito un cuchillito y con este hago mi trabajo no más [...] con las puras manos, pero algunos artesanos necesitan también delantal, yo no necesito delantal para trabajar, me acostumbré así" (Artesano, sector Alepúe Centro).



En las jornadas de recolección es el cuerpo casi la única herramienta de trabajo. Ante la necesidad de transitar por caminos poco expeditos e incluso avanzar agachados entre la vegetación del bosque nativo, cualquier herramienta parece convertirse en un estorbo. Algunos mencionan el uso de cuchillos o tijeras para cortar las hebras y otros evidencian que el acarreo de los "rollitos" se realiza dentro de sacos. Sin embargo, la mayoría explica que cortan las hebras con las manos y para trasladar el material utilizan hebras más gruesas a modo de mochila.

“Yo recolecto con la mano no más, nunca con tijeras, sí llevo una tijerita que tengo cuando no puedo quebrar el voqui así no más. Porque hay hebras de voqui que no se quiebran con la mano no más, pero no llevo por comodidad [...]. No rinde mucho cuando se anda con mucha cosa.” (Artesana, sector Pasto Miel).

La forma de trabajo para el procesamiento de la materia prima continúa siendo completamente manual, apoyado sólo por el uso de herramientas y utensilios que muchas veces se reciclan del campo, como lo es el uso de tarros para cocer el voqui.

La cestería en Pil-Pil Voqui es una labor desarrollada a nivel familiar. La mayoría de los artesanos trabaja junto a su pareja, constituyéndose así en modelos de microempresas familiares de carácter informal. Antigua y tradicionalmente los más pequeños eran siempre parte de este trabajo. Hoy en día, esta realidad ha cambiado y son pocos los niños y niñas que tejen figuras, aunque cabe destacar a algunos grupos familiares, como el de Paulino Lienlaf y Rosario Ancacura, en los cuales todos sus miembros participan en la labor artesanal, incluyendo hijos, hijas, nueras, yernos e incluso nietos. Incluso, en la etapa de recolección aún participan y la mayoría de los más pequeños acompaña o ha acompañado a sus padres a recolectar esta planta en el monte.

“Del papá y la mamá, ahí aprendí [...], salíamos todos juntos, mi papi nos llevaba. Me acuerdo que mi mamá nos hacía un pedacito de pan a cada uno, salíamos a las diez de la mañana y a veces llegábamos a las seis o siete de la tarde. La cosa era hacer una carga [...], entre todos veinte rollos [...]. Ahí aprovechábamos de jugar igual, de repente nos cundía y de repente no” (Artesana, sector Pasto Miel).

Existe así un fuerte componente familiar, tanto en el origen del aprendizaje como por la valoración de la producción en familia. Lo anterior se corresponde con una de las características de las microempresas, que es la fuerte combinación entre el hogar y el negocio, lo que se encuentra estrechamente relacionado con la comprensión de la familia en el contexto campesino. Como unidad económica particular, está basada en relaciones de parentesco en la que no existen relaciones asalariadas (Chayanov, 1974, cit. por Barría y Cereceda, 1984).

El lugar de trabajo es principalmente el hogar. La recolección de las hebras se realiza en el exterior de la casa, adentrándose en el bosque nativo, tanto en predios propios como en terrenos de vecinos. El procesamiento del material también se hace afuera, pero en lugares circundantes a las casas. Sin embargo, todo el trabajo posterior se realiza en el interior del hogar, en espacios cerrados, generalmente la cocina. El calor del fuego es el que mueve a los artesanos a trabajar en la cocina, además de la posibilidad que ofrece esta forma de trabajo de no suspender otras labores domésticas como el cuidado de la casa y de los niños. Son muy pocos aquellos que trabajan en un lugar aparte o taller y así el hogar se vuelve al mismo tiempo espacio de trabajo y aprendizaje.

Aunque la forma descrita es en la que tradicionalmente se ha desarrollado el oficio, existe hoy entre muchos artesanos, interés por modificarla debido a que la producción hoy en día es constante y los volúmenes crecen, lo que incentiva cambios en la organización de esta labor. Existe una búsqueda por tener espacios independientes en los cuales procesar el material y así no ensuciar las casas, junto con espacios adecuados para exhibir el trabajo a posibles compradores y turistas.

La importancia del núcleo familiar se hace evidente en la organización productiva de la artesanía en Pil-Pil Voqui y sus beneficios son vistos en relación a la reducción de costos asociados a la producción mediante la delegación y división de tareas productivas. Entre ellas, es posible observar la obtención de insumos tanto del entorno como de otros lugares, la entrega de tareas secundarias a los hijos, el transporte del material y artesanía, y finalmente la cooperación en la venta misma del producto final. A lo anterior es posible agregar la reducción de costos que implica trabajar en la casa en comparación a los gastos que implica la posesión o arriendo de un taller independiente.

En los relatos de los artesanos es posible ver que antiguamente la comunidad de Alepúe trabajaba de manera conjunta en la artesanía, particularmente en la recolección del material y la posterior venta del mismo, pero hoy esta situación ha cambiado y, a pesar de que en Alepúe existen fuertes lazos de consanguinidad entre las familias que componen la comunidad, el trabajo asociativo no se ha desarrollado como tal.



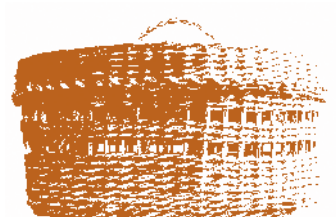
Existe actualmente la Agrupación de Artesanos de Pil-Pil Voqui de Alepúe, organización funcional inscrita en la comuna de San José de la Mariquina. Sin embargo, su creación fue motivada por personas externas a la comunidad, que promueven el trabajo grupal. Aunque se destaca que resulta positivo trabajar en grupo para tener mayores puntos de venta, acceso a redes de difusión y comercialización, para la mayoría es más fácil trabajar a nivel de familia o individualmente.

“Nunca hemos trabajado con otros, sólo en las ventas, pero siempre nosotros no más. En familia, los negocios son para la pura casa, soy yo la que hago más, sobretodo en el verano y él no, porque trabaja más en la agricultura”
(Artesana, sector Panguimeo).

De esta forma, se aprecia que existen dos tipos de trabajo familiar, el primero dentro del mismo núcleo familiar, donde los hijos y cónyuges ayudan al artesano contribuyendo así al sistema económico familiar, pero también existen asociaciones entre hermanos y cuñados que funcionan gracias a la confianza y al interés de beneficiarse mutuamente.

Para los artesanos de Alepúe el cuidado de los animales, la supervisión del huerto, la producción de leña, y los trabajos extra prediales, como la recolección de fruta en el verano y el trabajo con el Pil-Pil Voqui, entre otros oficios artesanales, son parte de una misma cotidianeidad, que logran equilibrar con maestría y considerando siempre el costo de oportunidad que tiene dedicarse a una y otra actividad. Así, aunque existen artesanos que trabajan a lo largo de todo el año principalmente en la artesanía, la mayoría lo hace irregularmente a lo largo del año y del día.

Lo anterior es explicado por el bajo ingreso que representa esta labor, aunque es posible advertir que responde a una forma de vida rural tradicional, basada en economías de autoconsumo, que hoy resultan difíciles de mantener. Ello debido principalmente a que los predios se reducen progresivamente por las subdivisiones y también porque los hijos migran a estudiar y trabajar por un salario, a las zonas aledañas o a ciudades como Valdivia, Temuco y Santiago.



Recolección



Recolectores de Pil-Pil Voqui

Tanto los hombres como las mujeres recolectan las hebras de Pil-Pil Voqui. Sin embargo, se evidencian pequeñas y sutiles diferencias de género, las cuales se han ido aminorando con el tiempo. Por ejemplo, los artesanos de más edad relatan que antiguamente sólo los hombres iban hasta lugares más lejanos. Hoy en día es un trabajo compartido, ya que hombres y mujeres recolectan en la medida que la necesidad apremie, la única diferencia se observa en la capacidad de carga del material, puesto que el hombre, naturalmente más fuerte, es capaz de trasladar una mayor cantidad.

Aunque la mayoría de las personas que recolectan vive en Alepúe, existen casos de personas que realizan este trabajo viajando esporádicamente al lugar desde otras localidades cercanas o desde Valdivia. Se trata generalmente de individuos que han migrado de Alepúe, pero que continúan desarrollando el oficio.

Los artesanos coinciden en que la recolección es un trabajo realizado en grupo y que ha sido tradicionalmente hecho de esa forma. Son vívidos los recuerdos de largas jornadas acompañando a sus padres cuando eran niños y niñas, algo que hoy en día ha cambiado porque los más pequeños ya no los acompañan tanto.

“Yo nací en mi lugar nativo de Alepúe, donde trabajaba la mayoría de la comunidad en artesanía en voqui, y nací en casa de mi abuelo, en la cual ellos trabajaban el voqui pil-pil, y ahí cuando fui teniendo conocimiento de a poco fui viendo e intrusando, y fui aprendiendo [...] (Artesano, sector Pudoco).

Aunque algunas familias aún recolectan con sus hijos e hijas, lo más común es que esta actividad la realicen las artesanas y artesanos con sus respectivas parejas o bien con familiares con los que comparten el oficio. La regla implícita es evitar adentrarse solitariamente al bosque ya que existe un gran temor y respeto por los animales salvajes, principalmente por la presencia del puma o “león”, también de culebras o ratones.

“Salgo sola, pero por aquí no más, en la orilla. Con perro porque me da miedo el león. Siempre cuando salimos, salimos los dos. Un tiempo él salió solo, allá arriba y resulta que después llegó con miedo, se arrancó porque vio donde el león come a los animales [...]. En medio de los chupones estaba la cueva, se vino y llegó como con ocho rollitos no más, ahí después ya salimos juntos para acompañarnos los dos, para defendernos” (Artesana, sector Panguimeo).

Otro factor que inhibe la recolección solitaria es la posibilidad de perder el camino, cuando se trabaja en grupo es menos probable perderse. Finalmente el hecho de trabajar acompañado, disfrutando simplemente de la compañía, motiva a trabajar de esta manera, como siempre se ha hecho.

“Es que nunca nos imaginábamos que nos íbamos a demorar tanto, nunca lo imaginamos! No, si allá son selvas en que no vive nadie. Casi nos extraviamos en el bosque. Yo soñaba que era aquí pero no había nada y seguimos recorriendo, ya veíamos allá al frente el mar, veíamos allá cerquita la playa y después cuando ya nos hallamos que era tarde miramos la hora e iban a ser las 6. Nos tomó todo el día para subir y no podíamos encontrar por donde entramos [...]” (Artesana, sector Pasto Miel).

Cabe destacar que la recolección de las "hebras" no es realizada únicamente por artesanos sino que también existe la figura del "recolector". Este segundo grupo se encuentra constituido por personas de la misma comunidad que, en vista de la necesidad de ciertos artesanos por abastecerse de material, dedican parte de su tiempo a la recolección y posterior venta de las hebras. A pesar de la codependencia de estos grupos, existe recelo respecto a la forma en que trabajan las personas que sólo recolectan, ya que se alega que no poseen el conocimiento respecto a cómo se ejecuta este trabajo sin dañar ni matar la planta. Por el contrario, los artesanos explican que ellos sí poseen técnicas apropiadas, que han aprendido este oficio directamente de otros y sobretodo porque la proyección del oficio depende de una buena práctica de recolección.

Aunque algunos artesanos poseen el recurso cerca de la casa, en la mayoría de los casos no es así. Esto implica que, para llegar al punto desde el que es posible recolectar hebras de voqui, muchas veces los artesanos deben caminar entre media hora y dos horas. Las jornadas de recolección son, por tanto, largas. Junto con ello, los tramos por los cuales deben transitar no son únicamente caminos rurales sino que se trata de senderos al interior del bosque y, por lo tanto, en la mayoría de los casos no es posible economizar el tiempo mediante el uso de algún medio de transporte.

Debido a la densidad del bosque, principalmente del sotobosque, los artesanos explican que la recolección implica caminar a gatas e incluso muchas veces arrastrarse

entre los matorrales. Por ello, evitan llevar alimento, bebestibles o cualquier tipo de herramienta ya que es muy fácil extraviarlas en esas condiciones, volviéndose la recolección un espacio de trabajo en el que se pasan penurias por hambre y agotamiento.



Forma de Recolección

Para la elaboración de cestería de Pil-Pil Voqui se utilizan los tallos de la planta. Se seleccionan aquellos tallos que van por el suelo, en crecimiento horizontal. Los tallos que trepan y crecen verticalmente no son recolectados porque no tienen la misma flexibilidad que aquellos que se mantienen a ras de suelo. Los artesanos se refieren indistintamente a tallos o hebras al momento de hablar de la recolección. Buscan aquellos tallos que van creciendo sobre el suelo, generan muy pocas raíces de arraigo al sustrato, poseen muy pocas ramificaciones y están medianamente lignificados, con grosores que fluctúan entre los 3 a 5 mm de diámetro. Los largos de los tallos recolectados son variables, algunos tienen leves ramificaciones y llevan hojas en las puntas, en la sección del ápice de crecimiento.

"[...] De tres metros tiene que ser, por lo menos, el largo del tallo, porque uno no saca nada en tomar un pedacito así porque no va a hacer nada, porque si uno va añadiendo pedacito por pedacito la figura que uno hace no toma su normalidad. Trato de recolectar los tallos que me van a servir porque como al voqui se le sacan dos capas, entonces si uno toma el voqui muy delgadito no le va a servir para nada, porque cuando uno lo lava queda sumamente delgado y ahí se pierde todo el material, por eso hay que tratar de sacar voqui que de más o menos buen grosor" (Artesana, sector Pasto Miel).

Los artesanos cortan los tallos con la mano, los tiran y cortan en el punto donde están arraigados a un tallo de mayor grosor. Nunca logran ver el punto de corte, ya que está lejos, por lo tanto, se desconoce qué sucede en esa parte de la planta. Los artesanos muchas veces identifican el ápice del tallo, es decir, la parte más joven que lleva el crecimiento de los tallos y es donde se encuentra la mayor densidad de hojas. Se toma este tallo, se tira y comienza a desprenderse del suelo hasta que ya no se puede tirar más y se corta en algún punto donde está bien arraigado a otro tallo, más leñoso, más viejo y de mayor tamaño. Lo correcto es "seguir" el tallo: cuando se trata de un tallo de buena calidad, con pocas raíces y de un mayor largo, es fácil desprenderlo y por eso se habla de "seguirlo" que es lo que recolectores más antiguos recomiendan a los más jóvenes.

"[...] Y el que sabe agarrar el voqui pil-pil, no es llegar y tirar así como cualquier cosa, hay que ir tirando despacio, como tirar un pescado, entonces de repente se suelta sola la hebra y se tira, así es el trabajo [...]" (Artesano, sector Alepúe Centro).

Por lo general la mayoría de los artesanos no usa herramientas (tijeras, cuchillos, machetes o guantes) para cortar tallos de Pil-Pil Voqui. Señalan que no están acostumbrados y que por razones de desplazamiento por el bosque es incómodo llevar herramientas pequeñas que pueden perderse. El desplazamiento por el bosque es difícil ya que los tallos de Pil-Pil Voqui crecen entre densos arbustos que obligan al artesano a arrastrarse por el suelo.



“Para cortar se hace a mano, pura mano no más [...]. No hay costumbre del cuchillo, uno está acostumbrado así como empezó de antes y así sigue. No uso guantes [...] sí, de repente puede ser porque ya cuando no dan más mis manos, entonces tiro la manga de mi chomba y con eso voy tirando” (Artesana, sector Panguimeo).

Algunos artesanos llevan un machete para abrirse paso por el bosque en sus rutas de recolección y en este caso dicen usarlo para cortar tallos.

Los tallos cortados se van reuniendo en la mano, unidos desde la parte más gruesa de la hebra, llegando a juntarse hasta casi 50 unidades, “lo que dé la mano” dicen los artesanos. De esta forma se transita por el bosque con estas “hebras” que unidas simulan una gran cola. Una vez que ya no se pueden llevar más tallos en la mano, estos se enrollan, formando un rollo que se amarra con el mismo material vegetal. Este rollo va quedando en diversas partes del bosque, mientras se avanza en la recolección de otros tallos. Los artesanos tienen buen sentido de la orientación, por lo que pueden recordar exactamente el lugar en que quedaron distribuidos los rollos. La carga total es el conjunto de rollos que se unen con un tallo de pil-pil voqui más grueso y flexible que se denomina “lazo”. De esta forma los llevan sobre la espalda o en sacos cuando la carga es muy grande.

“Para trasladar los rollos se le ponen un lazo no más [...], después nosotros cuando vamos arriba a la montaña, ahí sí que usamos saco para traerlos para acá, porque ahí es más lejos y tenemos que arrendar vehículo que nos vaya a buscar” (Artesana, sector Panguimeo).

El rollo es la unidad de medida para cuantificar la cantidad de materia prima recolectada. Se habla de cuántos rollos por día puede recolectar o “hacer” un artesano, de cuántos rollos sacó en tal o cual lugar, de cuántos rollos es capaz de “echar al hombro”, de cuántos rollos requiere al año para trabajar toda la producción artesanal. Los rollos contienen de 30 a 50 hebras cada uno y su peso fluctúa entre 800 a 1500 g por unidad, dependiendo de la cantidad de tallos que contenga.



Cuidados en la Recolección

Al momento de la recolección, los artesanos siempre señalan que se debe proteger la “raíz del voqui”. Pero ¿qué es la raíz del voqui? Luego de muchas observaciones de campo en compañía de los artesanos, se deduce que esta “raíz” que hay que proteger, correspondería a un tallo horizontal capaz de enterrarse debajo del suelo, es más lignificado que el superficial que se recolecta, produce muchas raíces finas, por lo que está muy arraigado al sustrato (a veces también se habla de tronco o matriz). Esta estructura, prácticamente no se ve a simple vista. Siempre señalan que hay que tener cuidado al tirar los tallos superficiales y no pasar a llevar este otro tallo subterráneo, porque si este se daña, la planta se seca y no produce tallos nuevos.

“En el Pil-Pil no hay que arrancar la raíz, hay que sacar lo que va por encima no más. Pero si usted tira el tronco [el tallo subterráneo] se queda destapado y después la sequía lo seca y se va el pil-pil no más. Siempre había cuidado en eso y hasta ahora es así, yo creo que todos los artesanos tratamos de sacar lo que va por arriba no más, no la raíz, para que la raíz vuelva a dar otra vez” (Artesana, sector Panguimeo).



En el actual proceso de recolección que desarrollan los artesanos de Alepúe, se tiene especial preocupación por cuidar ciertos tallos de crecimiento vertical, de mayor grosor y altura, que son los que alcanzan las copas de los árboles en busca de luz y logran desarrollar los órganos reproductores, es decir las flores, frutos y semillas. Se les llama comúnmente “la madre del voqui”, la “guía mayor”, “las madres” o bien “plantas madres”. Son fáciles de reconocer por las características antes señaladas y porque en su base nacen varios tallos juveniles que darán origen a los tallos de crecimiento horizontal, de los cuales unos irán superficialmente por el suelo (los que se recolectan), y otros crecerán debajo del sustrato, denominados como la “raíz”. Estas “plantas madres” nunca se cortan, se protegen y sólo se les extraen cuidadosamente los tallos utilizables que crecen desde su base.

“Cuando yo empecé a buscar voqui, lo que me decía la mamá era que no destruya la planta mayor, siempre cortar las hebras que nacen de ella [...], porque al cortar el voqui después viene de la misma hebra [...], pero no arrancarla [la planta mayor] y yo creo que todos los artesanos hacen lo mismo, porque si nosotros arrancamos la mata, la echamos a perder” (Artesano, sector Alepúe Playa).

Otro de los cuidados que se tiene al recolectar es no cortar tallos jóvenes, es decir, los tallos que están en crecimiento. Estos se caracterizan por no estar lignificados, es decir, no son leñosos; tienen un grosor menor a 3 mm de diámetro, son muy flexibles, de color verde claro y llevan el ápice de crecimiento, que es como la guía de crecimiento, donde se producen los brotes tiernos de la planta. Estos tallos por lo general son de corta longitud y no deberían cortarse. Como los mismos artesanos señalan, si se corta, se está dañando la planta y se está recolectando material que no servirá para tejer ningún objeto artesanal.

“[...] no, los brotes esos no se cortan, se cortan solamente las hebras que están largas, pero hay algunos chiquititos así que esos no sirven porque esos, si usted los echa a cocer se muelen todos, no sirve para nada” (Artesana, sector Alepúe Centro).

En cuanto al lugar de recolección, este es denominado como “manchita”, se trata de una superficie variable dentro del bosque donde se desarrolla el Pil-Pil Voqui. Esto indica que el crecimiento de Pil-Pil Voqui no es continuo en el bosque y con mayor razón es necesario no sobreexplotar estos sitios. Es preciso recolectar año a año en el mismo sitio, aunque algunos artesanos consideran que debería “dejarse descansar” el lugar por más tiempo. Estos tiempos son variables y dependen de las observaciones que cada uno va realizando en variados sitios.

“[...] si estos lugares son manchitas que uno de repente va encontrando, uno va caminando por ahí en campos ajenos, de repente ve una hebra de voqui pil pil, levanta y se levantan todas las hebras, entonces ahí uno dice -ah! aquí hay voqui-, de una manchita se puede sacar 8 a 10 rollos” (Artesano, sector Alepúe Centro).

El concepto de “dejar descansar” un sitio de recolección está bien arraigado en la mayoría de los artesanos entrevistados, pero no así en los recolectores no artesanos que se dedican sólo a extraer tallos de voqui para vender a los artesanos.

Se señala que es difícil controlar la recolección excesiva de un sitio, no se puede saber cuántas veces ni cuantos artesanos entraron a la misma “manchita” a recolectar. Dejar descansar el voqui más de un año para que se repongan las hebras utilizables, debería ser respetado por todos los artesanos y recolectores, ya que de lo contrario se amenaza la regeneración de la planta.

“Un año hay que dejarlo, porque no puede volver, qué va a ir a sacar a los quince días. Nada. Yo por lo menos cuando voy a recolectar voqui, si sé que queda pero queda lo nuevo no más, eso lo dejo siquiera un año pasar, por lo menos donde voy a buscar voqui, lo dejo para un año” (Artesana, sector Pasto Miel).

Disponibilidad del Recurso

Cuando se habla con artesanos de Pil-Pil Voqui, es recurrente escuchar que cada vez es más difícil encontrarlo en abundancia y en la calidad que se encontraba hace tiempo atrás.

“Es que resulta que se fue secando [el voqui en su propio predio], se fueron secando las quilas, los helechos [...], los animales lo pisotean y lo cortan [...], los anteriores [recolectores] arrancaron la raíz también, porque antes recolectaban muchos aquí [...]” (Artesana, sector Panguimeo).

Hay artesanos que no alcanzan a recolectar por sí solos toda la cantidad de voqui que requieren para trabajar en el año, entonces comienzan a comprar a otras personas que sólo se dedican a recolectar tallos de voqui. Por lo general son vecinos del sector o familiares. Muchos de ellos no han recibido instrucción sobre la recolección y como para ellos se trata de un negocio, recolectan en función de la cantidad y no de la calidad. Esto se considera un riesgo para la sobrevivencia del Pil-Pil Voqui.

También hay un reconocimiento por parte de algunos artesanos sobre que antes en sus familias no había criterios de recolección, se recolectaba mal y ellos mismos fueron observando que estaban dañando las plantas de Pil-Pil Voqui.





"[...] yo creo que donde igual le sacamos la raíces, como que se perdió el voqui. Sí, yo me acuerdo que le tirábamos no más entonces salían las raíces [...]. Ahora, cuando a nosotros como artesanos nos hicieron el curso de artesanía en San José, ahí empezamos a tener más cuidado con el tema del voqui, de la recolección del voqui pa que no se termine" (Artesana, sector Pasto Miel).

Desde un tiempo a esta parte, la artesanía de Pil-Pil Voqui ha cobrado importancia cultural y comercial y más personas se dedican a cortar tallos de voqui y a elaborar artesanía. La recolección se ha intensificado y esto está provocando una sobreexplotación del recurso con la consecuente disminución de materia prima.

"[...] y cuando empezó la compra de artesanía como que ya todos los artesanos se volvieron locos [...]. Por lo menos por Chan Chan [...], dicen que hay bastantes personas que sí recolectan voqui, pero que no son artesanos [...]" (Artesana, sector Pasto Miel).

En el sector de Alepúe, Cordillera de la Costa, los suelos son pobres para las empastadas que requieren los animales, por lo tanto lo más práctico es que estos se alimenten del follaje de especies nativas, siendo el bosque y los matorrales fuente de alimento y abrigo tanto para vacunos como para ovinos.

Es común ver en estos bosques muchas huellas hechas por los propios animales, vías por las cuales se accede a los lugares con la vegetación muy ramoneada, donde especies como Pil-Pil Voqui sufren, principalmente por el pisoteo que va cortando los tallos juveniles y los brotes. El daño en los tallos juveniles es el más grave, ya que imposibilita a las plantas seguir creciendo. Desde el corte hecho por animales, el tallo de Pil-Pil Voqui comienza a secarse, a tornarse negro, hasta que finalmente muere.

“El tema de los animales es muy perjudicioso sí, donde yo voy los animales tienen hecho camino y pasan a arrancar la hebra de voqui, la sacan con toda la raíz entonces esa se muere, ya no va a volver a dar porque ya se arrancó, por eso igual no hay voqui [...], debería tratar de cercar el pedazo que tiene voqui porque no todo el monte tiene voqui” (Artesana, sector Pasto Miel).





Época de Recolección

En cuanto a la época de recolección de tallos de Pil-Pil Voqui existen dos miradas entre los recolectores. Algunos señalan que salen a recolectar durante todo el año. Por lo general, cuando hay necesidad de recolectar, no importa la época, se sale de todas maneras, porque si se trata de cumplir un pedido de artesanía, hay que hacerlo. Otras veces hay necesidades en el hogar y la venta de algunas piezas artesanales viene a salvar un poco la situación y se sale a recolectar no importando la época ni la condición climática.

Otros artesanos, que han observado la calidad del material para tejer, ponen cuidado en estos aspectos y prefieren recolectar sólo cuando los tallos de Pil-Pil Voqui están en la condición que se requiere para elaborar una buena pieza artesanal.

En el sentido indicado, señalan que durante el invierno no deberían recolectarse los tallos, ya que estos se ponen quebradizos y no servirían para tejer. Durante los meses de Junio y Julio sería el período de receso invernal.

“Que en ese tiempo muchas plantas entran en un proceso como de hibernación, en un receso vegetativo que le llaman, por eso puede ser que esté más quebradizo el tema de la hebra [...]. Lo que pasa es que el voqui, si bien es cierto, que nosotros lo necesitamos humedecer para trabajarlo, si el voqui usted lo deja mucho rato debajo del agua para tejerlo también se le quiebra. El exceso de humedad puede que haga que se quiebre” (Artesano, sector Alepúe Playa).

Rendimiento de la Recolección

La dimensión de la producción natural de Pil-Pil Voqui en los bosques costeros de la zona de Alepúe es desconocida. Hasta ahora no se han realizado estudios que permitan cuantificar la cantidad de tallos que se recolectan por unidad de superficie en un tiempo determinado.

Para avanzar en este conocimiento, se requiere primero establecer métodos de muestreo de la especie y posteriormente, métodos de cuantificación de los tallos.

En el marco del proyecto que ha generado esta publicación, se pretende avanzar en la investigación de estas herramientas tan necesarias para realizar un monitoreo de la recolección en el tiempo.

A través de exploraciones de Pil-Pil Voqui con artesanos en los sitios que ellos visitan para recolectar, se han desarrollado ejercicios de recolección registrando el número de tallos y rollos recolectados, tiempo de recolección por rollo y unidad de superficie involucrada, así como el peso fresco de estos. A continuación se presentan algunos valores (Cuadro N° 1).

Cuadro 1: Antecedentes numéricos de la recolección de tallos de Pil-Pil Voqui

Artesano/a	Superficie recolección (m2)	Nro. Rollos	Tallos por Rollo	Peso por Rollo (Kg)	Tiempo recolección (min)
Artesano de Pudoco	200	2	34	1,2	25
			58	1,8	25
Artesano de Pudoco	50	1	60	1,9	20
Artesano de Pudoco	80	1	63	2,3	25
Artesana de Alepúe	50	1	40	1,3	20
Artesano de Alepúe	50	1	55	1,5	20
Artesana de Panguimeo	125	4	65	1,7	35
			61	2,0	32
			50	2,0	35
			68	1,8	34

Fuente: Mediciones realizadas en proyecto FIA - INFOR - INDAP, 2015

También se tiene el antecedente numérico derivado de los relatos de otros artesanos, a través de entrevistas semiestructuradas realizadas durante el verano de 2015 en la zona de Alepúe:

Etelvina Lienlaf Paillán, junto a su esposo Jaime Quilapán, explican que luego de un día de trabajo en conjunto logran recolectar en promedio 30 rollos. Por

sector ("manchita" o "partecita") es posible recolectar aproximadamente 12 rollos. No tienen totalmente clara la dimensión de cada sector, pero calculan que es 1/3 de hectárea la superficie donde se mueven para recolectar.

En la familia Lienlaf Ancacura, con 6 artesanos, señalan que en promedio logran recolectar 3 rollos de voqui por hora. Cuando salen a recolectar juntan entre 8 y 10 rollos cada uno por "salida".

Agustina Lienlaf, que también sale a recolectar con su esposo, señala que ella logra recolectar 10 rollos de Pil-Pil Voqui en una jornada y su esposo, René Enrique Lienlaf, mucho más.

Blanca Ester Lienlaf, junto a su madre Blanca Delia Lienlaf, cuentan que pueden recolectar entre siete y veinte rollos de 40 a 50 "hebras" en una jornada de recolección. Las "hebras" tienen un largo promedio de 5 metros.

Hilda Lienlaf, junto a su esposo Julio Ancacura, cuentan que en una jornada de trabajo completa logran recolectar entre diez y veinte rollos. Don Julio explica que de su predio alcanza a sacar aproximadamente 50 rollos al año, sin embargo, para la producción de un año necesita aproximadamente 150 rollos, por lo que se ve en la obligación de comprar a recolectores o bien recolectar en otros campos.

"Porque nosotros, aquí con mi señora compramos, 50 rollos de voqui en el año que pasó, y fuera de lo que teníamos nosotros, que teníamos como 100 rollos. No alcanza [...], por eso tenemos que salir y comprar nosotros. A veces nos tenemos que meter en los campos de los vecinos por ahí, como le digo yo, que a veces uno va entrando y encuentra unas hebras y como ninguna persona se enoja por el voqui pil-pil [...] vamos a sacarla no más" (Artesano, sector Alepúe Centro).



Procesamiento de la materia prima



Luego de la recolección, los rollos de Pil-Pil Voqui son sometidos a un largo y laborioso proceso que tiene como finalidad limpiar completamente las hebras recolectadas para lograr que adquieran el color blanco que caracteriza y distingue a esta cestería. A diferencia de lo que es percibido comúnmente al mirar una pieza blanca inmaculada de Pil-Pil Voqui, esta fibra en su estado natural es café verdosa, color que corresponde a la corteza o “cáscara” de la enredadera. Sólo luego del procesamiento de la misma, que consiste básicamente en pelar y blanquear la fibra, se tiene como resultado el aspecto característico de estas piezas.

Respecto del procesamiento, la técnica ha cambiado. Antiguamente el primer paso consistía en enterrar las "hebras" de voqui en ceniza caliente sin brasas, con el objeto de ablandar la corteza al subir la temperatura de la fibra y cocerla. Luego, la fibra se sumergía en agua corriendo con ceniza para dejarla en reposo, al menos durante cuatro días. Habiendo realizado todo lo anterior, era posible pelar las "hebras". Además, se identifica una segunda técnica, ahora en desuso, que venía a complementar la recién descrita; luego de pasar la fibra por las brasas y remojarla, “se pisaba”. Entonces de esa forma salía un *foki* más blanco, mucho más blanco que el *foki* que se conoce hoy, pero se cortaba con mayor facilidad (Lienlaf, 2011). En la actualidad ya no se lo chamuzca en las brasas sino que se lo hierva sobre fuego en tambores o peroles, trabajo realizado en el exterior de la casa.

“Yo lo que recuerdo es una diferencia respecto a como se hacía antes porque antes el voqui no se hervía, antes lo chamuscaban en las brasas, en las cenizas. Creo que así tiene mayor resistencia. Es que antes su objetivo era utilitario no más. Con el tiempo el ser humano siempre va mejorando las técnicas que tiene y por ahí alguien seguramente descubrió que el voqui cocido tenía mayor duración y se dejó de tostar el voqui” (Artesano, sector Alepúe Playa).

Este cambio, tal como se aprecia en los relatos, se debe a un mejoramiento técnico, dado que cocer la fibra le da una mayor duración y flexibilidad. En el mismo sentido, este cambio apunta a una búsqueda de mayor eficiencia y rapidez en el procesamiento de la materia prima, exigido por el cambio en los volúmenes de producción de artesanía.

El proceso que llevan a cabo hoy en día los artesanos consiste en hervir las hebras del Pil-Pil Voqui. Para ello, se preparan “paquetitos” o madejas de hebras, evitando así que se enreden entre sí y teniéndose un mayor control del proceso. El tiempo de hervor varía entre los artesanos, algunos lo hacen sólo por algunos minutos y otros lo hierven hasta cuatro horas. Los que hierven por más tiempo el material explican que el tiempo que se encuentra expuesta la fibra al calor está relacionado positivamente con su flexibilidad, así, entre más tiempo se hierve, más flexible queda. Los que lo hierven durante menos tiempo explican que el exceso de cocción daña las hebras, volviéndolas amarillas. Coinciden en que debe hacerse en abundante agua, al interior de un perol o tambor sobre el fuego, en el exterior de la casa.

“Lo hallo poco pal trabajo que tengo, tengo que buscarlo un día entero a las quebradas, haciendo difícil salir en las cerrazones (bosque frondoso impenetrable) y después llego; al otro día, tengo que ir a buscar leña, hacer un fogón afuera y con un tambor cocer el material. Hay que empaquetarlo así como un paquetito así, después para ponerla al tambor, entonces para que hierva unos 3 minutitos, 4 minutos, hay que tener buen ojo para que no se pase demasiado, que no se recueza, se queda todo amarillo igual y esterilizado entonces ahí tengo que tenderlo al sol, tengo que dejarlo que se seque otra vez al sol” (Artesano, sector Alepúe Bajo).

Este procedimiento es realizado preferentemente el mismo día que se vuelve de la jornada de recolección o justo el día siguiente, para evitar que la fibra se seque, ya que eso provoca que se oscurezca y que la corteza se adhiera más y requiera un mayor tiempo de remojo. Luego de hervir las hebras, se ponen a remojar entre doce y quince días, con el fin de ablandarlas y facilitar el desprendimiento de la corteza. Ello se hace preferentemente en un estero, para que la fuerza del agua contribuya en el proceso de limpieza y ablandamiento. A continuación, se termina de limpiar las hebras pisándolas. Esto se realiza hebra por hebra, para asegurarse que queden completamente limpias de barro y corteza, lo que implica al menos veinte minutos de trabajo por “rollito”.



“Yo por lo menos lo hago hervir cuatro horas porque lo saco a los doce días del estero, no me gusta hacerlo hervir dos horas porque lo hallo que se me quiebra mucho el material. Mi papi me dice que es mucho, pero yo le digo que no, es mi idea, porque si el voquí yo lo voy trabajando y se me va quebrando no me hace tampoco. Con trece días uno ya tiene el material” (Artesana, sector Pasto Miel).

Tener las hebras limpias no es el último paso antes de comenzar a trenzarlas, se debe exponer el material al sol en el exterior de la casa o al calor de la cocina, trasladándose al interior en días de lluvia, para así permitir que las hebras se sequen y el material pueda ser almacenado sin riesgo de podredumbre.

El procesamiento de la materia prima implica desde la recolección hasta que es posible disponer del material para trabajarlo y toma entre doce y veinte días.





Desafíos futuros para la cestería de Pil-Pil Voqui



Futuro de la Tradición

La recolección y elaboración de figuras a partir de "hebras" de Pil-Pil Voqui es una actividad ancestral que, adaptándose a los cambios sociales y culturales, ha logrado persistir hasta la actualidad.

Sin embargo, la baja remuneración percibida hoy por la ejecución de esta actividad patrimonial contrasta con el alto sacrificio físico que implica disponer del material para luego laboriosamente elaborar las figuras. Entre los artesanos de Alepúe existe pesimismo respecto de la posibilidad de que esta tradición permanezca en el tiempo.

"Son muy pocos, yo por ejemplo, mis hijos míos uno sólo es entusiasta de trabajar en el voqui pil-pil, los otros no. Porque, dicen no, muy peligroso, cosa que no, y salían y no encontraban, y las personas tienen que saber más o menos donde está el voqui pil-pil, y ser empeñado en encontrar, porque aquí mismo llega una persona que llega con flojera y no encuentra, hay que caminar harto, pero yo llego a un lugar y sé que hay, pero digo que con los años se va a perder" (Artesano, sector Alepúe Centro).

Más aún, entre algunos artesanos existe una intención clara respecto a que sus hijos no continúen esta tradición y tengan acceso a un trabajo menos sacrificado.

"La gente que viene me dice que le enseñe a mi hija, para que ella siga con la técnica, porque nadie sabe el futuro de mañana [...]. Siendo sincera no me gustaría que se dedicara a esto porque no es mucho lo que se gana en la artesanía, si se tuviera feria o pedidos o si se pagara más pero no [...]. Por ahora, prefiero que no sea artesana [...]. Pero hay muchos papás que no le enseñan a sus niños porque no quieren, porque perjudica las manos y la vista entonces uno no quiere" (Artesana, sector Pasto Miel).

Junto a lo anterior, los artesanos explican que progresivamente las formas de vida propias del mundo rural dejan de ser atractivas para jóvenes y niños, que desde temprana edad salen a estudiar. Ello hace que no tengan el interés en aprender ni dedicarse a la cestería.

En este sentido, la continuación de esta tradición descansa en la responsabilidad de la comunidad. Mantener esta actividad es una forma de actualización de la cultura mapuche, como fuente de identidad. De esta manera, se atribuye la merma de la actividad a una falta de orgullo y amor propio respecto a ser mapuche.

“Yo creo que eso va a depender de cómo nosotros formemos a nuestros hijos, de cómo les vayamos inculcando el respeto y el amor por su cultura. De que no pierdan su identidad. Hoy en día en las escuelas se les enseña el mapudungun a los niños, a muchos niños mapuches. Pero yo creo que antes de enseñar el tema de la lengua es importante que recuperen su identidad los niños, porque así lo voy a sentir como algo mío, como algo que yo necesito realmente” (Artesano, sector Alepúe Playa).

Sustentabilidad de la Recolección de Pil-Pil Voqui

Por parte de los artesanos y recolectores entrevistados existe una alta preocupación por la sustentabilidad de la especie. A través de sus relatos señalan que cada vez cuesta más encontrar sitios con una buena producción de Pil-Pil Voqui, como era antes, cuando de pequeños aprendieron la técnica de recolección. Esta situación es atribuida a las siguientes causas principales:

A la forma de recolección de los recolectores que no son artesanos. Existe una evidente disminución de la planta, por exceso de extracción de material y desconocimiento de la técnica adecuada de recolección.

“Hay recolectores que les da la misma cosa [...] recolectarlo de raíz, sobre todo las personas que venden, los que venden el pil-pil no lo trabajan bien” (Artesana, sector Panguimeo, Alepúe).

“Sí po, pero uno a veces lo deja por más tiempo [que un año], pero los otros la pasan a buscar, claro porque hay recolectores que van barriendo con todo, si ahora nosotros que decimos que cuidamos las plantas, pero a veces unos delgaditos los sacan igual, así es [...]” (Artesano, sector Alepúe Centro).

Daño a las plantas de Pil-Pil Voqui provocado por los animales vacunos principalmente, que entran al bosque a ramonear variadas especies nativas y en su andar pisotean las hebras cortándolas, lo que provoca que los tallos se sequen y queden inutilizables.

“Los animales lo que pasa es que a donde van ramoneando cortan la hierba porque allá donde íbamos a buscar voqui donde la Audolicia allá, están cortando como quien lo corta con tijera, donde hay tanto animal que pasa y lo corta” (Artesana, sector Alepúe Playa).

Quemas para el despeje de terreno y tala para la extracción de leña.

“Y ahí mi papá empezó a limpiar todo para arriba y después mi señora (yo creo que en esos tiempos anduve de viaje), fue a ponerle fuego a una mugre que había al lado del estero y me dice que siguió el fuego y cuando yo llegué estaba todo quemado, todo para arriba y dije que pasó aquí. Es que se quemó todo y en ese tiempo se terminó el voqui ahí. Ahora nuevamente hay voqui pero son malos ahí no son buenos” (Artesano, sector Alepúe Playa).

Por último, se señala que los monocultivos también han ido en desmedro de la existencia del voqui. Aunque estos se han desarrollado en forma fragmentada y en pequeñas superficies, los artesanos y recolectores han observado que en rodales dominados por una especie exótica, Pil-Pil Voqui no es capaz de desarrollarse ni expandirse.

Los artesanos plantean algunas acciones en pro de la sustentabilidad e indican por ejemplo que la solución sería cuidar la planta con cercos y enseñar cómo se debe recolectar. Frente a la posibilidad de cercar, explican que debiese cercarse un sector amplio.

“[...] es medio difícil la cuestión porque el voqui no es tan sólo una parte en la que hay. Tendría que cercarse una zona donde está el voqui o también así como decía de hacer un estudio y de plantar y cercar una parte. Que cada persona tiene una parte y ayudarle al voqui. Por ejemplo, si hay un manchón aquí y para acá no hay entonces de este, hay que poner el cerco y sembrar para acá” (Artesano, sector Alepúe Playa).

De igual forma, como medida de conservación señalan que la planta debe tener un periodo de rezago para recuperarse después que ha sido cosechada en un lugar, ese lugar no debería ser visitado nuevamente para recolectar al menos en un año.

“No, porque nosotros sacamos el pil-pil, cosechamos el pil-pil y ahí hay que esperar un proceso para que vuelva a renovarse. Entonces no es del año completo de estar sacando ahí, no, hay que dejarlo un tiempo, tiene un proceso de reponerse, para poder después volver a cosechar ahí” (Artesana, sector Alepúe Centro).

Algunos artesanos preocupados de mantener y hacer crecer más plantas en su lugar de recolección experimentan algunas técnicas con sus propios medios y basados en la observación y conocimiento que tienen de esos lugares. Es así como don Paulino Lienlaf explica que él intenta hacer reproducción por esquejes al recolectar, para asegurar así la permanencia de la planta.

“Yo siempre cuando voy así a la montaña y saco un pedazo de patilla por ejemplo, me doy cuenta de que el voqui es muy corto y acá en la punta es muy nuevo, yo llego y dejo la patilla enterrada así, plantada así, pero nunca he puesto cuidado en qué pasa, si el próximo año cómo está la patilla [...]. Yo creo que al sacar la patilla y llegar y plantarla debajo de la tierra yo creo que esta patilla empieza a tirar raíz [...]. Porque esta tira, así cuando queda así, cría raíz en la tierra” (Artesano, sector Alepúe Playa).





REFERENCIAS

- Barría L. y Cereceda L., 1984.** Comportamiento económico y racionalidad del campesino. Universidad Católica de Chile e ICECOOP, Santiago, 1984.
- Carrasco-Urra, F. and Gianoli, E., 2009.** Abundance of Climbing Plants in a Southern Temperate Rain Forest: Host-Tree Characteristics or Light Availability? *Journal of Vegetation* 20: 1155-1162.
- Christenhusz, M., 2012.** *Boquila trifoliolata*. *Lardizabalaceae*. *Curtis's Botanical Magazine*. Vol.29(3): Pp 277-283 © The Board of Trustees of De Royal Botanic Gardens, Kew 2012.
- Font Quer, P., 1965.** Diccionario de Botánica. Editorial Labor S.A. Barcelona, España.
- Gianoli, E., 2002.** Environmental Effects on The Phenotypic Responses of the Twining Vine *Ipomoea purpurea* to Support Availability. *Oikos* 99: 324–330.
- Gianoli, E.; Saldaña, A.; Jiménez-Castillo, M. and Valladares, F., 2010.** Distribution and Abundance of Vines Along the Light Gradient in A Southern Temperate Rain Forest. *Journal of Vegetation Science* 21: 66-73.
- Gianoli, E., 2014.** Report: Leaf Mimicry in a Climbing Plant Protects Against Herbivory. *Current Biology* 24: 984-897.
- González-Teuber, M. and Gianoli, E., 2008.** Damage and Shade Enhance Climbing and Promote Associational Resistance in a Climbing Plant. *Journal of Ecology* 96: 122–126.
- Hoffmann, A., 1982.** *Flora Silvestre de Chile, Zona Araucana. Edición 4.* Fundación Claudio Gay, Santiago. 258 p.
- Lienlaf, N., 2011.** Pull Pull Foki: Herencia, Presente y Proyecciones. Obra Creada en El Marco del Proyecto FONDART Regional "El Arte de Crear en Püll-Püll Foki. Herencia Presente y Proyecciones". Valdivia, Chile.
- Marticorena, A.; Alarcón, D.; Abello, L. y Atala, C., 2010.** Plantas Trepadoras, **Epífitas y Parásitas Nativas de Chile. Guía de Campo.** Ed. Corporación Chilena de la Madera, Concepción, Chile, 291 p.
- Mösbach, E. W., 1992.** Botánica Indígena de Chile. 2ª Ed. Santiago Andrés Bello, 140 p.
- Putz, F. E., 1984.** The Natural History of Lianas on Barro Colorado Island, Panamá. *Ecology* 65: 1713–1724.
- Rebolledo, L., 1993.** Cestería. En Valdés X, Willson A, Gavilán V. Memoria y Cultura, Femenino y Masculino en los Oficios Artesanales (Pp. 12-33). Santiago de Chile, Chile: CEDEM. Pp 12-33.
- Ruiz, E., 2003.** *Lardizabalaceae*. En Marticorena, C. y Rodríguez, R. [Eds.], *Flora de Chile* Vol. 2(2), Pp 24-27. Universidad de Concepción, Concepción.
- UNESCO, 1997.** Simposio Internacional La Artesanía y El Mercado Internacional: Comercio y Codificación Aduanera. Consultado El 1º de julio de 2015. www.wccwwis.cl

APÉNDICE

Especies que Componen el hábitat de PIL-PIL VOQUI.

El listado que a continuación se presenta corresponde a las especies que han sido señaladas por artesanos y recolectores en sus relatos de recolección.

Nombre Común	Nombre Científico	Familia
Arrayán	<i>Luma apiculata</i>	Myrtaceae
Arrayán Macho	<i>Raphitamnus spinosus</i>	Verbenaceae
Avellanillo	<i>Lomatia dentata</i>	Proteaceae
Avellano	<i>Gevuina avellana</i>	Proteaceae
Canelo	<i>Drimys winteri</i>	Winteraceae
Chupón	<i>Greigia sphacelata</i>	Bromeliaceae
Helecho Ampe	<i>Lophosoria quadripinnata</i>	Dicksoniaceae
Fuinque	<i>Lomatia ferruginea</i>	Proteaceae
Laurel	<i>Laureliopsis sempervirens</i>	Monimiaceae
Luma	<i>Amomyrtus luma</i>	Myrtaceae
Maqui	<i>Aristotelia chilensis</i>	Elaeocarpaceae
Maño Hembra	<i>Saxegothaea conspicua</i>	Podocarpaceae
Maño de Hojas Largas	<i>Podocarpus salignus</i>	Podocarpaceae
Melí	<i>Amomyrtus meli</i>	Myrtaceae
Murta	<i>Ugni molinae</i>	Myrtaceae
Natre	<i>Solanum sp.</i>	Solanaceae
Notro	<i>Embotrium coccineum</i>	Proteaceae
Olivillo	<i>Aetoxicon punctatum</i>	Aextoxicaceae
Pillo-Pillo	<i>Ovidia pillo-pillo</i>	Thymelaeaceae
Quila	<i>Chusquea quila</i>	Poaceae
Radal	<i>Lomatia hirsuta</i>	Proteaceae
Tayu (Trevo, Palo Santo)	<i>Dasyphyllum diacanthoides</i>	Asteraceae
Tepa	<i>Laureliopsis phillipianna</i>	Monimiaceae
Ulmo	<i>Eucryphia cordifolia</i>	Eucryphiaceae

AGRADECIMIENTOS:

Abelardo Lienlaf Martin, *Alepúe Bajo*
Agustina Lienlaf Rodríguez, *Alepúe Centro*
Audolicia Ancacura Lienlaf, *Pasto Miel*
Bernarda Ancacura Lienlaf, *Panguimeo*
Blanca Delia Lienlaf Martin, *Pasto Miel*
Blanca Ester Lienlaf Lienlaf, *Pasto Miel*
Carina Lienlaf Ancacura, *Pasto Miel*
Corina Ancacura Lienlaf, *Pasto Miel*
Elias Valdebenito, *Pasto Miel*
Enrique Lienlaf Manquián, *Pudoco*
Etelvina Lienlaf Paillán, *Panguimeo*
Gloria Martin Martin, *Alepúe Bajo*
Héctor Oyarzo, *Panguimeo*
Hilda Lienlaf Rodríguez, *Alepúe Centro*
Irma Lienlaf Lienlaf, *Pasto Miel*
Jaime Quilapán, *Panguimeo*
José Leonardo Hualme, *Pasto Miel*
Julio Ancacura Lienlaf, *Alepúe Centro*
Luis Huichamán. *Mehuín Bajo*
Luzmira Ancacura Lienlaf, *Alepúe Centro*
Manuel Eladio Lienlaf, *Pasto Miel*
Marcelina Lienlaf Rodríguez, *Pudoco*
Marcos Lienlaf Ancacura, *Alepúe Playa*
Otilia Lienlaf Ancacura, *Alepúe Playa*
Paulino Lienlaf Lienlaf, *Alepúe Playa*
Paulino Lienlaf Ancacura, *Alepúe Playa*
Rosario Ancacura Lienlaf, *Alepúe Playa*
René Enrique Lienlaf, *Alepúe Centro*
Uberlinda Reimán, *Mehuín Bajo*

Se agradece a cada artesano y artesana de la comuna de San José de la Marquina, que gentilmente compartió su conocimiento en la recolección de Pil-Pil Voqui a través de entrevistas, exploración del bosque y encuentros grupales durante los años 2015 y 2016.